

ORDEN PÚBLICO. Avanza la recuperación del suroeste del territorio nacional

Siguen cayendo los 'santuarios' guerrilleros

En una semana, la Fuerza Pública llegó a tres municipios que ya se estaban acostumbrando al dominio de las Farc. El más representativo de ellos es Miraflores, el segundo pueblo más importante del Guaviare, que hace cinco años fue arrasado por el Bloque Oriental.

La mayoría de los colombianos piensa que la zona de distensión se acabó hace dos años, cuando el gobierno de Andrés Pastrana decidió romper los diálogos de paz que sostenía con las Farc.

Pero para miles de personas del suroeste de Colombia, el fin del régimen de hierro impuesto por la guerrilla se cuenta apenas por días. Tras cinco años y seis meses de ausencia, el Ejército y la Policía volvieron la semana pasada a Miraflores, en el Guaviare. Y lo hicieron, según el ministro de Defensa, Jorge Alberto Uribe, "para quedarse".

"Colombia la queremos entera y no en retazos", aseguró el funcionario ante las autoridades y los habitantes de un pueblo que se había acostumbrado al dominio de las Farc.

Desde hace cinco años, cuando más de 1.500 guerrilleros del Bloque Oriental arrasaron el batallón del Ejército y la base de la Policía Antinarcóticos en Miraflores, ningún miembro de la Fuerza Pública había podido pisar las polvorientas calles del segundo municipio más grande del Guaviare.

Pero el martes pasado, más de 400 policías especializados en lucha contraguerrilla y varios centenares de soldados de la Brigada Móvil No. 7 aparecieron por los cuatro costados de esa población del extremo oriental del país.

Su llegada marca el fin de una época en la que el comercio de la coca era público y todos nos enriquecimos con el comercio ilícito", reconoció el sacerdote - pero sobre todo cumple un objetivo estratégico: cortar una de las principales rutas de los frentes 1, 44, 39 y 16 de las Farc, que se proyecta desde el Caguán hasta Venezuela.

Miraflores es como un islote habitado en medio de un mar de selva. Hasta allí llegaban columnas enteras de guerrilleros para apertrecharse y descansar. Por eso, la presencia del Ejército presupone un duro golpe para la infraestructura de las Farc.

No en vano ese grupo ilegal planeó por inésica la toma de 1998, en la que se hizo a varios de los uniformados que hoy mantiene secuestrados para

Foto: J. A. Uribe / Contrapunto

Luego de un lustro de ausencia, la Policía y el Ejército llegaron a Miraflores, en Guaviare. "Regresaron para quedarse", advirtió el ministro de Defensa, Jorge A. Uribe.

CORTESÍA MINDEFENSA | EL PAÍS

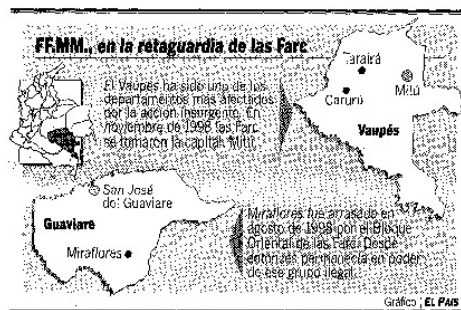


Gráfico: EL PAÍS

el dato clave

La VII Brigada del Ejército descubrió en Chipaque, Cundinamarca, dos toneladas de explosivos que las Farc pretendían utilizar para alentar la guerra contra Bogotá.

nunca tuvieron otra opción".

Por ahora, mientras llega la inversión social prometida por el Gobierno, Carurú y Tairá empezarán a prepararse para sus primeras elecciones en el último lustro, pues la guerrilla no permitió los comicios el último 26 de octubre.

En Carurú, la seguridad corre por cuenta de 170 hombres del Batallón de Contraguerrillas No. 7, reforzado por la Policía y un comando de Fuerzas Especiales.

El caserío no tiene calles pavimentadas. Sin embargo, a sus pistas clandestinas llegaban cada semana decenas de vuelos ilegales con armas. Las mismas aves salían después cargadas de cocaína.

La llegada del Estado presupone el fin del imperio de la ilegalidad. Y los habitantes sólo esperan que con la Fuerza Pública lleguen el progreso y el bienestar al que hasta ahora nada ni nadie, ni siquiera la falsa ilusión de la coca, ha podido acercarlos.

utilizarlos en el intercambio humanitario.

LA ESTRATEGIA. Apoyados por la Fuerza Aérea y la Infantería de Marina, las tropas de tierra han encontrado poca resistencia por parte de las columnas de la guerrilla.

Según el analista Alfredo Rangel, el conflicto se moverá hacia la selva: "Se espera que las Fuerzas Militares lancen este año una ofensiva para intentar desvertebrar a las Farc en su terreno y producir un quiebre en el conflicto a favor del Estado". Putumayo y Arauca serán los próximos escenarios de esa estrategia.

Como ya había pasado en La Unión-Peñeyra, en Caquetá, la guerrilla prefiere ceder terreno antes que entrar en un combate del que sabe que no saldrá bien librada. Atentados con

casas bomba y campos minados han sido hasta ahora su única respuesta.

Esa historia se repite en Miraflores y también en Tairá y Carurú, en Vaupés, los últimos objetivos de la Fuerza Pública en su plan de recuperar el control sobre todo el territorio nacional. Una tarea en la que, como lo reconoció el propio ministro Uribe Echevarría, el control militar es apenas la cuota inicial.

Si las Farc se habían afianzado en esas poblaciones, al punto de tener oficinas públicas de cobro de impuestos, fue porque el Estado nunca hizo presencia efectiva, ni militar ni socialmente.

Al decir de monseñor Belarmino Correa, obispo del Guaviare, "si las gentes de estas tierras se acostumbraron a convivir con la guerrilla, fue porque